

REPORTAJE: LOS LIBROS DE LA SEMANA

Verano clásico

JOSÉ MARÍA GUEL BENZU 05/07/2008

Ante las vacaciones de verano, el ánimo lector se ensancha. Confía en disponer de tiempo para la lectura y acaricia la idea de afrontar otros retos. Confía en enfrascarse en relatos que le atrapen y que, a la vez, le permitan regodearse en textos de segura calidad. Uno de los mejores recursos son los clásicos. Y como han aparecido unos cuantos en este final de temporada, nada más adecuado que seleccionar y comentar brevemente algunos para abrir el apetito.

Casa desolada, de Charles Dickens (Valdemar), es sin duda la más compleja novela de su autor y quizá la mejor de todas. El Dickens que escribe esta novela es un hombre ya entrado en años y desencantado de la sociedad; es una novela grupal, esto es, sin un protagonista destacado y, entre la niebla, descarga su crítica sobre el mundo de la Justicia, pero también lo amplía a la injusta, engreída e ineficiente sociedad victoriana. Hay una historia de amor, dos narradores complementarios que son un gran acierto, un repaso durísimo al sistema de clases, desde el aristocrático sir Dedlock hasta el barrendero Jo, y unos personajes de mayor densidad que en la primera etapa de su producción. Novela simbólica, de fuerza extraordinaria, pesimista y grandiosa donde, por cierto, aparece uno de los primeros detectives de la literatura.

Almas muertas, de Nicolái Gógol (Planeta), es una de las obras mayores de la literatura universal y una lectura obligada. La que Nabokov definió como un poema épico es una portentosa narración donde se mezclan a la perfección el humor más corrosivo, la fantasía más audaz y la más descarnada crítica de una sociedad esclavista. "Dios mío, qué triste es nuestra Rusia", exclamó Pushkin al escuchar algunos capítulos; mas por encima de la crítica social está la crítica moral, verdadera ambición del libro. Contiene una galería de personajes extraordinarios (empezando por el traficante de almas, Chichikov) y conjuga de manera asombrosa el realismo con una imaginación desbordante. No hay escritor satírico ruso que no descienda de esta obra maestra.

La vida de los marineros y pescadores de un pueblo de Normandía, frente al canal de la Mancha, es el escenario de *Los trabajadores del mar*, de Victor Hugo (Espasa), escrita durante su exilio en Inglaterra. Minuciosa y, en ocasiones, excesiva, tiene todo el empuje romántico y crítico a la vez de su autor, con toda su capacidad de creación de personajes y de ambientación desplegadas. Ésta es la novela que inspiró al joven Joseph Conrad su vocación marinera y en esta edición cuenta, además, con una firma ilustre al pie de la traducción: la del gran poeta Manuel Altolaguirre. Por feliz coincidencia, hay otra **edición reciente del mismo libro en la muy interesante editorial El Olivo Azul.**

Hijas y esposas (Alba) quedó a falta del último capítulo por el fallecimiento de su autora, Elizabeth Gaskell. Contemporánea de las Brönte y espléndida biógrafa de Charlotte, alcanza en esta novela su madurez. La historia de las dos hermanastras zaheridas por el desastre familiar que ocasiona un segundo matrimonio es un tratado de supervivencia en la frustración y la infelicidad cotidianas. La vida provinciana es, una vez más, el centro de su universo narrativo, en el que no faltan intrigas, secretos, amores y, en general, todas las incidencias propias de la cerrada vida doméstica, un tanto a lo Austen aunque más cercana al realismo y aderezada con un suave toque de humor.

Quien constituye una sorpresa es May Sinclair, escritora posvictoriana semiolvidada. Ostenta el mérito de haber acuñado el término "stream of consciousness" ("flujo de conciencia", un concepto central en la literatura del siglo XX) en un artículo sobre las novelas de Dorothy Richardson. Pero la sorpresa viene de la mano de sus narraciones, una selección de las cuales contiene el libro *Vida y muerte de Harriet Freen* (Alba), escritas en una prosa muy directa, sin arabesco, decantada, directa al asunto; y el asunto es siempre la relación sentimental de las personas, mas dentro de una atmósfera donde muertos, fantasmas, cielos e infiernos, eternidad y cotidianidad conviven con toda soltura en manos de esta extraña y audaz narradora de claros misterios y oscuras intenciones. El relato que da